

Mensaje del Rector Mayor Ángel Fernández Artime al Seminario Continental Americano

Queridísimos Hermanos, Hijas de María Auxiliadora, miembros de la familia salesiana

Gentilísimos socios ACSSA- América

Estimadísimos apasionados de la historia americana y salesiana reunidos en el Seminario de estudio en Buenos Aires

es con tanta alegría que les mando este breve mensaje en ocasión del seminario ACSSA- América que viene a concluir la secuencia de los seminarios continentales ACSSA, iniciados el pasado junio en India, continuados en Eslovaquia sucesivamente en noviembre, en Tailandia el mes pasado y en Kenia hace pocos días.

Mi felicitación para cada uno de ustedes aquí presentes por haber recogido nuevamente la propuesta adelantada por la presidencia ACSSA internacional de continuar en el estudio de la historia salesiana desde la perspectiva propia de la Asociación, aquella de los apasionados Cultores de una historia que podemos definir “sagrada” porque ha sido inspirada, nacida y acompañada por Dios.

El sujeto de estudio de los Seminarios continentales de este bienio y del Congreso internacional previsto para noviembre del 2020, o sea, “Figuras salesianas innovadoras y significativas en el siglo XX”, es de extrema importancia para ambas Congregaciones. Hoy, más que ayer, es extraordinariamente desafiante ser fieles al carisma de los orígenes, a la propia historia, pero también a ser educadores capaces de innovación y de eficacia; exactamente como en su época lo fueron las figuras de Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora y los miembros de la Familia Salesiana que presentarán en su reunión.

La historia salesiana está llamada a convertirse en maestra de la vida salesiana de hoy: en el pasado es la semilla del presente, que todos conocemos, pero además del futuro que en debemos concientizar para construir con fidelidad y creatividad, confiando en la presencia del Espíritu que en los orígenes ha asistido a don Bosco para realizar el proyecto de Dios para la salvación de los jóvenes.

La historia es parte esencial de nuestra identidad actual y para conocer el perfil del salesiano para los jóvenes de hoy -como se solicita en el próximo Capítulo General 28º- es necesario, más bien indispensable, conocer aquel rasgo del salesiano para los jóvenes de ayer. Lo escribí en el mensaje de augurios para otros Seminarios; se los repito a ustedes en Buenos Aires.

Sin ascender a la gloria de una santidad proclamada, los numerosos personajes que están por presentar ofrecen un rico panorama de como el mismo carisma, una experiencia educativa-espiritual, haya podido continuar a lo largo de un siglo de variadas formas, modos y roles. Todos coincidimos con respecto a los trazos históricos de tales personajes singulares que constituyen una deuda de reconocimiento y son un

incentivo a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de hoy, a ser igualmente innovadores, y significativos como dice el título de su Seminario.

Esto asume pues un significado particular. Después de Italia, América Latina ha visto rápidamente afirmarse el carisma salesiano, ha visto surgir generaciones de jóvenes salesianos en la singularidad de cada país que, con los misioneros que jamás faltaron, lo han hecho propio, lo han enriquecido con la riqueza cultural y espiritual de su propia tierra: un tiempo tierra de misiones y hoy tierra que da un papa, el papa Francisco.

Hoy el desafío que le espera a América Latina es grande: custodiar la frescura del carisma salesiano que al viviente don Bosco le ha sido dado como don, vivirlo de un modo apropiado a los nuevos contextos y transmitirlo integro y enriquecido a las futuras generaciones.

Confiamos estas intenciones a la intersección de los santos salesianos de esta tierra: los beatos Artémides Zatti, María Troncatti, Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá. Va un recuerdo particular a nuestro extraordinario y querido hermano fallecido un año atrás, don Juan Picca, apasionado promotor de historia y espiritualidad salesiana.

Con todos ustedes, agradezco a sus inspectores y a sus provinciales por darle la oportunidad de realizar investigaciones y presentarlas en el Seminario. También agradezco a quienes, entre bambalinas lo han organizado, salesianos y laicos, en particular el padre Ariel Fresia y el profesora Nicoletti.

Augurándoles un feliz éxito a sus trabajos, los acompaño con mi oración e invoco sobre todos ustedes la bendición del Señor. Don Ángel Fernández A, sdb Rector Mayor